

Hoy día muchas personas están interesadas en las profecías antiguas acerca del fin de los tiempos, y quizá lo que atrae más la atención es el último libro de la Biblia, Apocalipsis. Es comprensible que haya un interés así, dado que estamos en la era de Apocalipsis. Muchas de las cosas profetizadas en este libro ya han ocurrido, lo cual indica que sí es importante en nuestros tiempos. Sin embargo, la mayoría de la gente tiene interés sólo en conocer los asuntos curiosos y sobrenaturales encontrados en este libro, y desafortunadamente no ven la revelación principal del mismo. Este libro comienza con las siguientes palabras: “La revelación de Jesucristo”, y tales palabras vienen a ser el tema de todo el libro. Más que un catálogo acerca de las profecías del fin de los tiempos, el libro de Apocalipsis es una revelación de Jesucristo, quien administra el universo y termina las eras a fin de que el hombre entre en la eternidad.

La salvación del hombre es el centro de la administración universal de Cristo. Sin embargo, la salvación que Cristo ofrece no consiste meramente en rescatarnos del mundo caótico que el enemigo de Dios gobierna, ni tampoco en salvarnos del castigo eterno que el hombre merece por su desobediencia. Por el contrario, el hombre puede disfrutar una salvación que lleva a la vida eterna y a la gloria divina de ser hecho hijo de Dios. Cristo administra todo de modo que nosotros, seres humanos pecaminosos y caídos, podamos participar de Su naturaleza divina (2 P. 1:4) y llegar a ser hijos de Dios así como Él es el Primogénito de Dios (Ro. 8:29).

Cristo es Dios y Dios es triuno. Aunque nuestra limitada mentalidad no pueda entender cómo puede esto ser posible, el Dios del universo es un Dios en tres Personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu (1 Co. 8:4; Mt. 28:19). Cristo el Hijo llegó a ser hombre, y después de vivir una vida humana completa y perfecta, murió por nuestros pecados y resucitó de entre los muertos (1 Co. 15:3-4). En la

resurrección, también Su humanidad recibió la designación de ser Hijo de Dios (Ro. 1:3-4), de modo que ahora Él es Dios no sólo en Su divinidad sino también en Su humanidad. Como el Dios-hombre glorificado y elevado, Él administra el universo con el fin de conducir al hombre a la salvación, es decir, para llevar muchos hijos a la gloria (He. 2:10).

Mientras Cristo administra, el Espíritu, esto es, el Tercero de la Trinidad Divina, lleva a cabo la administración de Cristo. El Espíritu es la realidad para el hombre de todo lo que Cristo es (Jn. 15:26; 16:13); por consiguiente, la administración de Cristo para llevar a cabo la salvación plena del hombre nos es aplicada mediante el Espíritu. En la era de Apocalipsis, el Espíritu constituye el aspecto práctico de la obra que Cristo hace para salvarnos al máximo, para introducirnos en la gloria. Esto se puede ver claramente en los capítulos 2 y 3 del libro de Apocalipsis, donde son presentadas siete breves epístolas dirigidas a siete iglesias de los primeros días. El autor de cada una de estas epístolas es Cristo, como se afirma al principio de cada una de ellas; sin embargo, cada una termina con las palabras: “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. Cristo es el que habla, pero la narración divina dice que son las palabras del Espíritu, porque el Espíritu contiene a Cristo el Hijo y lo aplica al hombre. El Espíritu es la realidad de Cristo. Por consiguiente, vale la pena considerar la función del Espíritu en la era de Apocalipsis. Si leemos con atención el libro de Apocalipsis, veremos dos aspectos muy importantes del Espíritu: el Espíritu siete veces intensificado y el Espíritu consumado.

El Espíritu siete veces intensificado

En los primeros versículos de Apocalipsis, se habla del Dios Triuno de una manera muy expresiva: “Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel

que es y que era y que ha de venir [el Padre], y de los siete Espíritus que están delante de Su trono [el Espíritu]; y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra [el Hijo]” (1:4-5). El Espíritu que se menciona en Apocalipsis no es simplemente el Espíritu de Dios del Antiguo Testamento ni el Espíritu de Jesucristo de las primeras porciones del Nuevo Testamento; más bien, Él es los siete Espíritus, es decir, el Espíritu siete veces intensificado. Más adelante se mencionan de nuevo estos siete Espíritus: “Y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios” (4:5). Estas siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios, tipifican la iluminación del Espíritu siete veces intensificado y la búsqueda que Él efectúa. La era de Apocalipsis es una era de oscuridad en la cual la condición del hombre se degrada severamente y el enemigo de Dios actúa desenfrenadamente. Para que Cristo salve plenamente al hombre, se necesita que el Espíritu siete veces intensificado ilumine y busque. De hecho, en Apocalipsis 5 vemos que Cristo el Cordero tiene “siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra” (v. 6). Al reunir todos estos aspectos misteriosos, vemos que Cristo es el Cordero de Dios que nos redime para Dios mediante Su muerte, y vemos también que el Espíritu siete veces intensificado es el Cristo que ilumina y busca como los mismos ojos de Cristo enviados a toda la tierra para llevar a cabo la administración universal de Dios, cuyo punto central es la salvación plena del hombre. Estamos bajo la iluminación y búsqueda del Espíritu siete veces intensificado. Él primero nos busca, y al encontrarnos, nos lleva a Dios y trae a nosotros a Cristo nuestro Salvador. Él es los “ojos” de Cristo, y trae Cristo a nosotros al mismo tiempo que nos lleva a nosotros a Dios. Mientras usted lee este folleto, usted está bajo el escrutinio de Sus ojos; Él

escudriña con la intención de introducir a Dios en usted y a usted en Dios.

El Espíritu consumado

La administración que Cristo efectúa para salvar plenamente al hombre tendrá éxito. Él es Dios y por lo mismo tiene todo el poder y la autoridad del universo (Mt. 28:18; Ap. 12:10); Él es también el hombre que ha sido glorificado y elevado, por lo cual puede salvarnos por completo (He. 7:25). El Espíritu siete veces intensificado como la realidad del Cristo que administra, se mueve en íntimo contacto con el hombre, con lo cual aplica al hombre la salvación de Dios y asegura que la administración de Cristo triunfe. Por último, Dios tendrá un grupo de personas que recibirán Su salvación plena y entrarán con Él a la gloria. Al final de la Biblia, al final de la era de Apocalipsis, Dios y el hombre están maravillosamente entretnejidos, de modo que Dios es totalmente expresado por medio del hombre y el hombre es plenamente glorificado en Dios. En Apocalipsis 22:17, Dios y el hombre expresan un mismo anhelo: “El Espíritu y la novia dicen: Ven”, lo cual indica que el pueblo que Dios escogió, redimió, regeneró y transformó ha experimentado al Espíritu hasta tal punto que son completamente uno con Él.

La frase *el Espíritu y la novia* se refiere a dos consumaciones, una con respecto a Dios y otra con respecto al hombre. El Dios Triuno — el Padre, el Hijo y el Espíritu — está totalmente concentrado en la salvación del hombre. El Padre planeó esta salvación, escogió y redimió a la gente, e imparte Su vida divina en ellos para regenerarlos y hacerlos Sus hijos. El Hijo se hizo hombre, redimió a los que el Padre escogió, y los hizo entrar con Él en la filiación. El Espíritu aplica la redención y la salvación efectuadas por Cristo, les da a los creyentes la vida divina del Padre para hacerlos hijos y los transforma en hijos para que sean los muchos

hijos que Dios ha glorificado. Así que, el Espíritu es el medio por el cual el Dios Triuno llega al hombre con la salvación de Dios; el Espíritu es la consumación del Dios Triuno.

La novia es la consumación del hombre después de la salvación. Dios creó al hombre con la intención de que éste lo expresara y representara (Gn. 1:26). La salvación de Dios es simplemente el cumplimiento de este propósito. Cuando esta salvación sea realizada totalmente, el hombre expresará plenamente a Dios. Dios y el hombre serán uno solo, en gran medida como marido y mujer son uno solo. Así que, la meta de la salvación de Dios es hacer del hombre la novia de Cristo. Por tanto, en Apocalipsis 22:17 el pueblo que Dios escogió, redimió, regeneró y transformó es llamado simplemente la novia.

Al final de la obra de Dios entre Su creación, estas dos personas consumadas — El Espíritu y la novia — formarán una pareja universal por la eternidad. Mediante este matrimonio, Dios se mezclará plenamente con el hombre y será expresado por éste, y el hombre será elevado y glorificado en Dios. Ésta es la obra que el Espíritu lleva a cabo en la era de Apocalipsis.

Traducido del inglés
Título original: *The Spirit in
the Age of Revelation*
(Spanish Translation)

© 1993 *Living Stream*
P. O. Box 2121
Anaheim, CA 92814

19-021-002

ISBN 978-0-7363-1098-7



9 780736 310987

El Espíritu en la era de Apocalipsis

*Acerca del
Espíritu
siete veces
intensificado
y el Espíritu consumado*